

Nº 527
26
Octubre
2021
Martes



La del alba sería

Enrique del Pino

La del alba sería cuando Don Pedrote salió de Valencia tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse ya aclamado zapatero, que el gozo le reventaba por las cinchas de seguridad del caballo Falcon que le habría de devolver a Ferraz. Mas viniéndole a la memoria los consejos de su huésped Felipe cerca de las prevenciones tan necesarias que había de llevar consigo, en especial la de los dineros de los Presupuestos y camisas de fuerza, determinó volver a su casa y acomodarse de todo, y de un escudero, haciendo cuenta de recibir a un labrador vecino suyo, que era pobre y con hijos; pero muy a propósito para el oficio escuderial de la trapacería... ¿Sigo? Mejor será



que cojan ustedes un ejemplar del Ingenioso y se enteren de lo demás, que les aseguro gozarán más que leyendo a este provinciano observador de los desmanes en curso.

Porque el sujeto (de la oración) que detenta el Poder ejecutivo en el Reino de España acaba de escribir una de las páginas más gloriosas de su fulgurante y delictiva historia (lo ha dicho el TC, ojo, sin que se sepa haya pagado por ello) en el cuadragésimo Congreso que los reúne para ver si los aplausos y vivas superan en intensidad a los del año anterior. Tampoco deben preocuparse, pues el señor investigado Tezanos les dará cumplida cuenta del nivel que han alcanzado, que, como es cosa sabida, será mentira.

Una nutrida formación de pelotas, pringados, colocados, y votantes receptores de dádivas raras y sinecuras formidables alzó los brazos en una reunión tocada de rojo color para rubricar con todas sus fuerzas que el Partido no estaba partido sino entero, más que nunca, pues no se oteaba en el feo horizonte encuesterial sino las estúpidas pretensiones de los que quieren ver el bello panorama de una España mejor. Pero podían estar tranquilos, dijo el gurú,

pues el maestro de esgrima rodeado de sus mentores y mentidores –¡vaya tres!– decía tener a sus huestes más unidas que nunca, quería decir en un puño, el de la rosa quebrada y asfixiada exhibida por doquiera iban pasando, desde los años finales del XIX, pasando por las huelgas del 17, el golpe de estado del 31, el del 34, la guerra del 36, las ma-driguerras de los maquis, el exilio mexicano de más de uno... y así hasta la celebérrima reunión del 78, cuando el rojerío nacional se vistió de largo para recibir la Constitución más liberal y descuartizadora de todas, eso sí, apro-bada por el pueblo de los mansos y miopes corderos. Porque esta es la his-toria de un país que se niega a sí mismo cuando unos cuantos alcanzan el Po-der. Hemos asistido a un ensayo general hace unos días. El ensayo de unos cómicos de membrete nacional que por no llevar no llevaban ni una sola ban-dera de España con la que airear el ambiente, se supone un tanto pestilente por la presencia (en es-píritu) de los comunistas depredadores en el chirin-guito que a todos benefi-cia.

Esta ha sido la última del rojerío español. Mientras en La Palma la gente se queda en la calle viendo pasar la lava (ahora la llaman colada), o rescatando planchas, retratos y rebecas, o esperando que los de arriba se dignen poner dinero al día siguiente, (no promesas, como es costumbre), o lean un recibo de la luz que nadie entiende pero sí la cifra en negritas al final de una suma de pánico, o en la tele le dicen que la «incidencia acumulada» va por no sé dónde (que nadie sabe qué es), o que van a legalizar la prostitución, o que estos son los Presupuestos de la libertad, los más sociales y no se permite la



risa, o que el detentador del mando activo es abucheado por doquiera asoma su nariz pino-cheta, o que los pobres de necesidad aumentan, los ricos sin ninguna también, el salario mínimo menos, gracias a la ministra que mejor viste en el mundo, comunista ella, cuando todo esto y

mucho más pasa en España viene un galán envuelto en polvos de azahar y levanta a los suyos diciendo que este es el país que queremos, con el consi-guiente aplauso general de todos los asistentes.

Pues no. Por mucha tramoya que hayan preparado para la escenificación del portento no cuelan ni mijita en el sensorio común, que es el de la gente que observa y sabe por dónde aprieta el zapato, que suele ser obra de los zapa-teros que en todas partes hay, algunos rozando países lejanos. Como decía don Miguel, acuérdense de las prevenciones, que toda obra cae, incluso las que presumen de cimientos incommovibles. Solo hay que esperar, como los palmeros, a que pase la lava. Después los bomberos y gente de buen saber se ocuparán de borrar del mapa todo vestigio sociocomunista. Hay que tener paciencia.

* * *

A vueltas con la PAC

José María Nieto Vigil

El campo español anda revuelto y encabronado –perdonen mi burda expresión–, pero no es para menos. Nuestros agricultores y ganaderos están en pie de guerra frente a la nueva reestructuración de la PAC (Política Agraria Común) que se avecina.

Pero los problemas del campo, muchos de ellos endémicos, se agravan sobremedida con el escenario que se vislumbra en el horizonte. No invita a la tranquilidad y al sosiego en el ánimo del sector, mas al contrario, provoca irritación, indignación, enojo, enfado y, hasta cólera y rabia. Comparto sinceramente las preocupaciones y los lamentos de tantísimos españoles que, con grandes esfuerzos y sacrificios, abastecen nuestros mercados con sus productos, tan necesarios y fundamentales para el abastecimiento de nuestros mercados, nacionales y extranjeros.



Recientemente, convocada por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medioambiente –qué eufemística denominación–, a instancias de su titular, Luis Planas Puchades, hombre desconocido para el común de nuestros compatriotas y persona nada grata entre los trabajadores y empresarios del sector, convocaba una reunión de consejeros autonómicos involucrados en dicha materia, mediante videoconferencia. Todo un despropósito que no tenía sino la malsana intención de evitar un encuentro presencial, cara a cara, con los responsables regionales. Un encuentro inter autonómico que pretendía llegar a algún acuerdo pero que, de manera torticera e ilegítima, fue manipulado desde el ministerio.

Me explico, se pretendía alcanzar un pacto entorno a dos capitales cuestiones, las ayudas directas y el desarrollo rural. Pues bien, no existió consenso ni tan siquiera consonancia alguna, por el contrario, la discrepancia y la disconformidad fue el resultado de la reunión mantenida. Lo más grave y notorio de todo este vodevil, auténtica comedia de feo gusto y mala factura, fue el comunicado emitido por el Ministerio del ínclito ministro Planas. Se anunció a bombo y platillo un acuerdo que nunca ha existido y que de ninguna manera había sido firmado ni fue suscrito. Así lo han manifestado los consejeros que acudieron a la llamada ministerial. Es decir, no hay acuerdo que valga. Es otra sonrojante y desvergonzada actuación, una más, de un ministro que está desaparecido, que apenas se deja ver en los medios de comunicación, y de

cuya agenda de trabajo nadie conoce, pese a la importancia y coyuntura en la que se encuentra un sector que reclama medidas urgentes y extremadamente necesarias para su futuro inmediato.

¿En qué punto nos encontramos? La reforma de la PAC (2021-2027) lleva negociándose más de tres años. Durante el primer semestre del año en curso, bajo la presidencia rotaria de Portugal, se avanzó al lograr importantes acuerdos en Trílogos, es decir, en las reuniones tripartitas celebradas entre el Consejo, el Parlamento y la Comisión, con posterioridad ratificados por el Consejo de Agricultura de la Unión Europea. En este segundo semestre de año, bajo la presidencia de Eslovenia, desde el 1 de julio, se están llevando a cabo, en el seno de cada país, el diseño y aprobación de los Planes Estratégicos nacionales que darán desarrollo a la nueva PAC. Y en esas estamos en España en estos momentos.

La situación es comprometida por la falta de acuerdo y consenso con las comunidades autónomas. Pero el ministro, consciente del vencimiento de plazos, pretende avanzar sin consenso alguno. Es grave, muy grave y dudo que a este punto se pueda llegar antes de finales de año. De momento se anuncian movilizaciones en diversas regiones, como por ejemplo en Andalucía. Se me antoja complicado llegar a un entendimiento y un



compromiso por parte de los consejeros responsables, dado el enorme descontento que existe en amplios sectores afectados. Cada comunidad tiene su perfil económico, no es uniforme a nivel nacional, por lo que es un problema añadido a la imperiosa urgencia de firmar un pacto. Supongo, y no creo equivocarme, que al final habrá una claudicación ante las imperativas exigencias comunitarias, pese a la disconformidad y desacuerdo existente. Se barruntan tiempos convulsos y la adopción de medidas contrarias a los intereses de ganaderos y agricultores.

En Europa, un radicalismo ecologista se viene implantando de manera cuasi incontestable, profundamente sectario y discriminatorio con el sector agroganadero. Los «incuestionables» ecoesquemas se han convertido en una verdadera maldición para el sector. La publicación de las Estrategias de la Granja a la Mesa y la Biodiversidad del Pacto Verde son buena prueba de ello.

Cierto es que hay que preservar el medio ambiente, que hay que paliar los efectos del cambio climático, que el futuro del planeta está en juego. No lo voy a negar y estoy conforme con ello, pero hacerlo a costa de una disminu-

ción del presupuesto de la PAC, exigiendo además que sean los agricultores y ganaderos los que, con menos medios y recursos, afronten nuevas formas de trabajar y nuevas prácticas, me parece ciertamente desafortunado. No estoy de acuerdo. No se puede hacer más y mejor con menos, es de todo punto imposible. Esto lo sabe cualquier melindre que se ponga a pensar detenidamente sobre ello, sin prejuicios, y con dos dedos de frente.

Tan importante es proteger el medioambiente como lo es garantizar la protección y apoyo al sector agrícola y ganadero, fundamental para el abastecimiento y consumo.

* * *

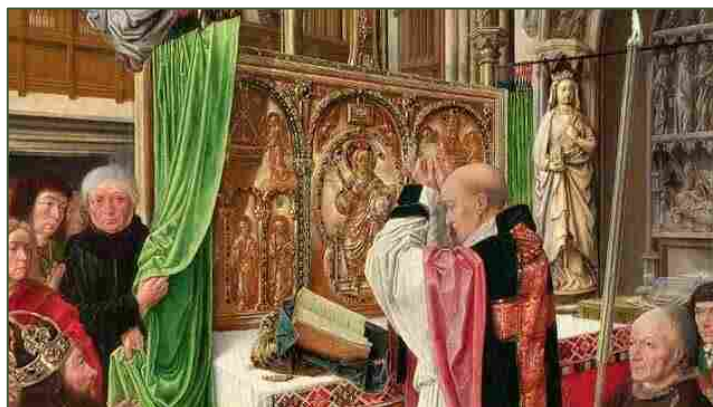
Unidad y continuidad

Juan Manuel de Prada (*Revista Misión*)

Afirmaba Eugenio d'Ors que lo que caracteriza la superación de un estado de barbarie por un estado de cultura es la adquisición de una clara conciencia de unidad y de continuidad. Todo lo que elabora la baja naturaleza animal e instintiva del hombre tiene características de discontinuidad y dispersión; todo lo que elabora su alta naturaleza racional tiene características de unidad y continuidad. Así ocurre, por ejemplo, con las instituciones del matrimonio o de la monarquía (me refiero al matrimonio y la monarquía auténticos, no a las parodias envilecedoras hoy vigentes).

Todas las formas superiores de civilización, empezando por la que tuvo su sede en Grecia, buscaron entre la turbamulta de deidades heredadas de las fases de barbarie de la Humanidad un dios que, siendo Uno, fuese principio unificador de todas las cosas. La unidad, nos enseña Platón, es la meta suprema del pensamiento.

La Iglesia entendió, desde el momento mismo de su constitución, que todas las cosas –aun las más diversas y aparentemente antípodas– tiemblan con una misma pasión de síntesis y unificación, que es lo que fray Luis de León denominaba el «pío universal de las cosas». De ahí que, alimentada por la fe en un Dios único, la Iglesia se esforzara por mantener siempre una cohesión que sus enemigos pugnaron por dinamitar.



La Iglesia, como señala Francisco en su reciente motu proprio *Traditionis Custodes*, es «sacramento de unidad»; y debe velar por mantener siempre esa unidad, que es el sumo bien de cualquier sociedad política; y mucho más de una sociedad espiritual como la Iglesia. Y, para lograr esa unidad, la Iglesia tiene dos alas, que son la inteligencia y el amor.

Pero esta unidad fundamental, cimiento y sostén de la Iglesia, no puede ser otra que la fundada en la continuidad. Todas las más clásicas y perennes construcciones que perduran en la civilización se adornan con estas dos notas.

El ser uno y el ser continuo es el más claro reflejo divino a que puede aspirar una sociedad sobre la tierra. Y la Iglesia, como sociedad de origen divino que es, tiene la encomienda por velar por este principio de continuidad.

De ahí que, muy sabiamente, haya confiado su unidad a la tradición, que tiene su expresión más gozosa en la institución del papado; y que penetra toda su enseñanza: «Os entrego lo que recibí», afirma San Pablo. No hay unidad posible sin la aceptación de esta continuidad.



«Lo que para generaciones anteriores era sagrado –afirma Benedicto XVI en la carta que acompañaba su motu proprio *Summorum Pontificum*– sigue siendo sagrado y grande para nosotros también, y no puede ser de repente totalmente prohibido o incluso conside-

rarse dañino».

La continuidad de la tradición vivifica la unidad. Una unidad que se fundase en la ruptura con la tradición sería unidad falsa, unidad «Frankenstein» de miembros cosidos artificialmente que acaba pudriéndose. He aquí la razón por la que la mayor parte de las sociedades políticas acaba disgregándose; y lo mismo ocurre con las sociedades religiosas que creen grotescamente que pueden permanecer unidas sin fundarse en la aceptación plena de la tradición.

Por supuesto, en esa aceptación plena debe combatirse toda tradición espuria, así como todo intento de «apropiarse» de una tradición auténtica, convirtiéndola en bandera de enfrentamiento. Pero no parece que un rito venerable que ha sido durante siglos vía de santificación para decenas de generaciones de católicos pueda ser considerado tradición espuria; mucho menos que aberraciones dogmáticas de toda índole y abusos litúrgicos dementes sean tolerados, mientras se expulsa a un gueto de sospecha una tradición vivificadora que ha brindado incontables frutos de santidad. Las dos alas de la Iglesia, que son la inteligencia y el amor, deben encontrar modos de mantener la unidad en la continuidad.

* * *

Policía del pensamiento

Alberto Buela

Hoy me invitaron a participar de un congreso de relaciones internacionales organizado por la universidad de Tandil, donde tuve que aguantarme durante media hora la perorata de un profesor que no paraba de hablar de todos y todas, de trabajadores y trabajadoras y así siguió con

una exposición que no tuvo ningún tema ni objeto, solo una exhortación a ser buenos.

Cuando me tocó el turno les dije que si estamos en un congreso de relaciones internacionales lo primero que tiene que saber es que la primera batalla que se pierde es «la batalla semántica», así que hablar de todos y todas en un congreso como este es una estupidez. Porque es una depreciación del castellano y un destrato a nosotros a los que «hablándonos así» nos tratan de oligofrénicos, al que hay que repetirle los sustantivos en los dos géneros para que comprendamos.



Y si hablan así para incluir a la mujer es faltarle es respeto a la mujer pues lo que hay que lograr es respetar a la mujer por ella misma y no con retruécanos de la lengua. La situación de la mujer, gracias a las luchas recientes ha sido ya visibilizada, tenemos que pasar a valorarla por sus méritos propios y no reducirla a un cupo, que es lo mismo que reducirla a una cantidad. La mujer como el varón valen por su calidad personal.

Les dije que era un mal comienzo de un congreso que se precie de ser sobre relaciones internacionales. Y que si seguían en eso tono se va a confirmar que lo único que salió de Tandil fue Macri y la piedra movediza.

¡Cortalo! ¡Cortalo! Se escuchó la voz ansiosa de un policía del pensamiento.

Así terminó mi participación en este mal alado congreso.

* * *

La miseria de este Gobierno

José Carlos Irlés Sánchez *(Tradición viva)*



Ya sabíamos que el sistema del 78 está completamente roto y que cada día se hace más evidente la descomposición de esta «democracia», esté el Gobierno que esté, ya sea del PP o del PSOE. No obstante, las cotas que está alcanzando el ejecutivo de Pedro Sánchez están llegando a unos niveles que difícilmente alguien podría haber imaginado.

Pedro Sánchez necesita el apoyo de los diferentes grupos parlamentarios para sacar de nuevo unos presupuestos con los que poder gobernar y, para ello, necesita el apoyo de la cámara baja, pero para su desgracia su partido no tiene mayoría y tendrá que pactar con distintos grupos parlamentarios. Sacar unos presupuestos no es nada fácil, sobre todo si no se tiene la mayoría absoluta, pero la tarea queda facilitada, qué duda cabe, si te valen los partidos que sean y si uno de ellos es Bildu, pues tampoco pasa nada, se pacta con ellos y ya está.

Normalizar a los herederos de una organización que causó tanto daño y pactar con ellos se ha convertido en algo que al PSOE le da lo mismo. Unas horas

después de que EH Bildu dijese a las víctimas que «siente su dolor», su coordinador general Arnaldo Otegi declaró: «Tenemos 200 presos. Y tienen que salir de la cárcel. Y si para eso hay que votar los presupuestos, los



votaremos sin ningún problema». Después el Gobierno nos venderá que EH Bildu está arrepentido de su pasado y que, por supuesto, su apoyo no tiene nada que ver con el acercamiento de presos o con la liberación de los mismos, pero la realidad es que nos está mintiendo. En España aún quedan 378 crímenes sin resolver y

María Jamaro desde el periódico *El Debate* nos señala que más del 40% de los crímenes perpetrados por la organización terrorista ETA aún no han sido esclarecidos.

Mientras tanto, los españoles tenemos que aguantar que antiguos terroristas salgan de prisión antes de tiempo, que vayan tan campantes por las calles del País Vasco, que oculten la realidad a las instituciones y ya, lo último, que reciban incluso grandes homenajes en pueblos donde la izquierda abertzale tiene mayoría. Ya basta.

* * *